

## REFLEXIONES HISTORICO-PEDAGOGICAS ANTE LOS «ÉLÉMENTS D'IDÉOLOGIE» DE DESTUTT DE TRACY

JOAQUÍN GARCÍA CARRASCO  
*Universidad de Salamanca*

### 1. LOS IDEÓLOGOS

Los «ideólogos» no se puede afirmar que fueran, exclusivamente, los discípulos de Condillac. También fueron, en el siglo XVIII, otros los pensadores que les influyeron. Voltaire difunde en Francia la filosofía de Locke y el paradigma newtoniano, al tiempo que reconoce en Descartes uno de los mayores genios del siglo XVII. Al igual que Voltaire, reconocen el valor del cartesianismo Maupertius, La Mettrie, Buffon... Todos, discípulos cartesianos e innovadores enciclopedistas, valoran en Descartes al introductor del método, aunque critiquen los componentes de su sistema de pensamiento. Hasta el punto que D'Alembert, en el *Discours préliminaire de l'Encyclopédie*, afirma: «Inglaterra nos debe el nacimiento de la filosofía que nosotros recibimos de ella». Descartes fue el promotor del método racional que hizo posible el paradigma newtoniano, alfanje con el que se darían los tajos al contenido del sistema de ideas cartesiano. Como el propio Destutt de Tracy diría, eran discípulos del método de razonamiento de Condillac; en parte, sólo de las ideas.

Si son los «ideólogos» los defensores del método estricto racional, los herederos «creativos» de los enciclopedistas, fue Napoleón el que convirtió la palabra ideología en instrumento de acusación y apodo despectivo. Los ideólogos, al defender el método racional, convertían el despotismo en política irracionalidad. Tal «apodo» del político al pensador tenía, por su autoridad e influencia, un destinatario privilegiado: Destutt de Tracy. Al lado de Destutt se colocarían Volney, Condorcet, Dupuis, Garat, Donou, Cabanis, Laromiguière, Roederer..., todos los pertenecientes al *L'Institut* desde su fundación. También, Degénerando, Lancelin, Prévost, Ampère y Biran. Y, finalmente, los defensores de Tracy y Cabanis: Thurot, Fauriel, Broussais, Cardaillac, Valette, Saphary, Stendhal... Los «ideólogos» tuvieron, a nivel de prensa, un órgano: *Décade*

*philosophique*; la *Décade* era a nivel de público lo que el *L'Institut* era a nivel de intelectuales<sup>1</sup>.

Picavet descompone a los «ideólogos» en tres generaciones. La primera, formada por Condorcet, Sieyès, Roederer, Lakanal, Volney...; la segunda generación es la que concreta el concepto de ideología y profundiza tanto en el proceso fisiológico como en el racional del conocimiento humano: Cabanis, Destutt de Tracy y sus discípulos y seguidores —Daunou, Benjamin Constant, Lacroix, Richerand, Bichat, Lamarck, Boudin, Saint-Simon, Comte, Littré...; la tercera generación es la de Portalis, Degénerando, Laromiguière, MM. Taine, Renan, Litté, Ribot...

Entre ellos se encuentran hombres de los más diversos campos científicos. A todos les une el ideal enciclopedista de fervor racional, fidelidad al dato objetivo, voluntad de transformación social y proyecto de racionalización de la gestión pública del Estado.

## 2. DESTUTT DE TRACY COMO IDEÓLOGO

De todos es conocido que el inventor de la palabra ideología es Destutt de Tracy (1754-1836)<sup>2</sup>. Dedicado a la carrera de las armas<sup>3</sup>, pronto despierta en él la vocación filosófica e intelectual. Su lectura favorita fueron los enciclopedistas y los economistas ilustrados. Al igual que Turgot y Condorcet, fue a Ferney para visitar a Voltaire. Cuando todos atribuyen el terrorismo a éste, sale en defensa de la sagacidad de

<sup>1</sup> Para el estudio de las diferentes generaciones de ideólogos, cfr. la obra minuciosa de PICA-VET: *Les idéologues. Essais sur l'histoire des idées et des théories scientifiques, philosophiques, religieuses...*, Paris, Alcan, 1891.

<sup>2</sup> La familia de Antoine Destutt de Tracy fue perteneciente a la nobleza escocesa que llegó a Francia con Douglas, para defender a Carlos VII. Nace en 1754, el mismo año que se publica el *Traité des Sensations* de Condillac. Como sus ascendientes familiares, prometió en el lecho de muerte a su padre que se dedicaría al ejercicio de las armas. Instalado en París, recibió bajo los auspicios de su madre, una educación de tipo clásico. Leyó a Cornelio, Plutarco y Aristóteles. Aunque admiraba la lengua y cultura griega, renegaba de la formación filosófica recibida, por considerarla fundamentada sobre bases falsas. Terminó su formación en Estrasburgo, al igual que los jóvenes nobles de su época. En el tiempo libre que le deja el ejercicio militar, indagaba ya «las causas de los fenómenos más importantes que se abren a los ojos del observador» (para las notas biográficas, cfr. Fr. PICA-VET: *Les idéologues. Essais sur l'histoire des idées et des théories scientifiques, philosophiques, religieuses, etc., en France depuis 1789*, Paris, Felix Alcan, Editeur, 1891; CHABOT: *Destutt de Tracy*, Moulins, 1895).

<sup>3</sup> Fue Coronel del Real de Caballería, Conde de Tracy y Señor de Paray-le-Frésil, a la muerte de su abuelo. Casó con Mlle. de Durfort-Civrac, pariente del duque de Penthièvre, Vivió entusiasmado la hazaña de La Fayette. En 1789 es enviado a los Estados Generales en representación de la nobleza. Es el momento en que se preocupa por las finanzas del Estado, reclamaciones que mantiene incluso en la época del terror.

sus juicios. Sin Voltaire, piensa, no se puede comprender a Condillac. Su consuelo en la vejez era la lectura de Voltaire, a quien llama «héros de la raison».

Cuando cae La Fayette, Destutt rechaza el permiso indefinido que aquél le diera para huir al extranjero. Se instala en Auteuil, cerca de París. Se dedica, entonces, al estudio sistemático de Buffon, Fourcroy y, sobre todo, Lavoisier. De esta época es su preocupación científica. Considera que las ciencias físico-matemáticas son tan necesarias para una educación completa, como las ciencias morales y políticas. Son las ciencias, sobre todo la química, las que proporcionan al espíritu formación y hábitos de inteligencia. El desarrollo de la filosofía está, para él, en función del desarrollo de la física. Como el resto de los «ideólogos», no separa la filosofía de la ciencia; elemento éste claramente enciclopedista.

Cuando caen los Girondinos, Destutt —junto con Condorcet, Lavoisier y tantos otros— es arrestado por sospecha de incivismo y aristocracia. En la prisión, lo mismo que Condillac proporcionó el método de trabajo a Lavoisier, éste acerca a Destutt el pensamiento de Condillac. El *Traité sur les Systèmes* supuso para él toda una iluminación. En cambio, el de las sensaciones lo encontraba lleno de imprecisiones.

Queda en libertad, por motivo de la caída de Robespierre. Sale de la prisión en octubre de 1794 y vuelve a Auteuil junto a su familia. Ya no volverá a ver a Condorcet. De la prisión salió admirador decidido de todos aquellos filósofos y científicos que continuaban el pensamiento del siglo XVIII. A pesar de su empobrecimiento y de la pérdida de *status* social, como consecuencia de la Revolución, considera que la época, por el esplendor de la razón, era una época noble. El amasamiento de conocimientos, el rigor metodológico y la libertad son las fuentes de dignidad para un tiempo histórico. Y éstos eran los frutos de la Revolución en la que creía.

Al año escaso de salir de la prisión, bajo la propuesta de Cabanis, ya está proponiendo a *L'Institut* la dedicación al progreso del conocimiento. En abril de 1796 lee su «Memoria sobre la adquisición del conocimiento». La existencia del hombre no se entiende sino a partir de las sensaciones que originan nuestras ideas. El entendimiento de la génesis de las ideas es el fundamento de todo tipo de ciencias. Proporciona el método fiel con el que tratar la moral, la política y la *educación*. Nosotros, a partir del lenguaje actual, diríamos que la genética de la idea es el fundamento de la intervención pedagógica. La resolución del progreso de una especie está en función del funcionamiento de sus mecanismos intelectuales. El análisis del funcionamiento del proceso ideacional debe hacerse «more geometrico», paso a paso, hasta formar un sistema

coherente de eslabones lógicos. El primero de los cuales es que todo el aparato ideacional arranca de la sensación. Pero entre los aportes fragmentarios de los sentidos y el yo, que construye el concepto, coloca, apartándose de Condillac, una facultad sensible que llama *motilité*.

Entre los finales del año IV de la Revolución y el V, lee otras dos *Mémoires*, donde ya establece que la ciencia que estudie la génesis de las ideas debe llamarse *Idéologie*. El nuevo nombre obedece a la nueva perspectiva. La genética de la idea se apoya en las adquisiciones de la ciencia y no en el método de la antigua metafísica. Esa genética se convertirá en fuente de explicación de la idea estética y de la idea moral. Si esto es así, a la genética de las ideas sobre el mundo deben corresponder las secuencias de la educación de la razón; y a la genética de las ideas políticas, la intervención preceptora (configuradora y orientadora) de los que han de detentar el poder y la acción de gobierno. De ahí que pida la existencia de una Escuela Central para la formación de los que han de regentar las funciones de la alta administración.

En los primeros meses de 1798 rechaza la última oferta de incorporación a las armas, ofrecida por el propio Bonaparte para la campaña de Egipto.

Después de esta fecha es cuando refunde las anteriores *Mémoires* y perfecciona su pensamiento. En esta refundición es donde deja definitivamente sentado el término y el significado de ideología. El análisis de las sensaciones y de las ideas (Condillac) proporciona únicamente el ámbito de la tarea; metafísica tampoco puede ser, porque ésta aspira a encontrar las *causas* primeras, y la genética que él propone busca las *leyes* del funcionamiento de la actividad intelectual. Igual inconveniente tiene la palabra psicología, la cual en tanto que ciencia del alma (Condillac), posee, igualmente, connotaciones metafísicas. Ideología, en cambio, no connota ninguna noción de causa. Descompone la ideología en fisiológica y racional. La primera la estudiará Cabanis; él se dedica a la segunda.

Para esta ciencia coloca las mismas condiciones que habíamos encontrado en el ideal enciclopedista. La perfección de la ciencia no se mide por la cantidad de datos que recoge, sino por la cantidad de leyes que observa, rigiendo y legalizando los fenómenos observados. Si, como también pensaban los enciclopedistas, y fue ideal del pensamiento ilustrado, las ciencias llegaran a su madurez, todas las ciencias quedarían reunidas en un puñado de proposiciones; todas unidas a la proposición original. Recuérdese que esta aspiración ilustrada era la que entendía como reducto de irracionalidad la necesidad de colocar los contenidos científicos de la Enciclopedia por orden alfabético. El orden ló-

gico no encontrado justificaba todavía esa imperfección. El mismo hecho conseguido ya para las ciencias físicas, dentro del paradigma newtoniano, era un deber conseguirlo en las ciencias sociales. El ideal, en ellas, era también el de conseguir enunciados legaliformes de validez universal, de los cuales pudieran deducirse todos los demás componentes del sistema. El nexo de las ideas alcanza incluso a sus formas más espontáneas. Cuando estamos habituados a la emisión de un juicio o cuando quedamos, en una situación, sorprendidos por la aparición repentina (creativa diríamos hoy) de un juicio «nous faisons une foule d'opérations dont nous avons à peine conscience et dont il nous est presque impossible de nous rendre compte»<sup>4</sup>.

En seguida tuvo oportunidad de aplicar su idea a la ciencia de la educación. Fue llamado en febrero de 1799 al *Conseil de l'Instruction Publique*. Publica circulares con consejos pedagógicos y sitúa la ideología como base, junto a la gramática, para la ulterior formación clásica. Vino, luego, su actividad de Senador, donde demostró claramente que ser «ideólogo» no tenía nada que ver con ser utopista. Por el contrario, la genética de la idea llevaba a introducir racionalidad también en la gestión de Estado. Bonaparte sería el primero en convertir este esfuerzo de racionalización en «agitation idéologique».

En octubre de 1800, el complot republicano de Aréra y Cerachi lleva a Napoleón al alejamiento de los republicanos. El Consejo de Instrucción Pública, compuesto por ideólogos, desaparece. Con él deja la escena Destutt de Tracy. Es el momento que aprovecha para la composición de sus *Éléments d'idéologie*. Está concebido como texto para las *Écoles Centrales*. Toma igualmente partido crítico sobre la situación de la enseñanza en Francia y publica *Observations sur le système actuel d'Instruction Publique*. Allí queda patente que la genética de las ideas en los hombres, la forma cómo las organizan y construyen, origina el modo y hábito de afrontar los acontecimientos y justifica la mayor parte de sus opiniones y sentimientos.

En el conjunto de sus *Mémoires* y *Observations* quedaba patente la fuerza de su pensamiento y el realismo del organizador que lo habría convertido en un indiscutible candidato para la dirección de la instrucción pública en Francia.

### 3. AFINIDAD ENTRE IDEOLOGÍA Y PEDAGOGÍA

Los *Éléments d'idéologie*<sup>5</sup> fueron publicados a partir de 1801. Agotada la primera edición, se lleva a cabo una segunda «reimpresión» en 1904.

<sup>4</sup> PICAVET: *Op. cit.*, p. 319.

<sup>5</sup> Citamos por la reimpresión de 1804, ya que la primera edición fue inmediatamente agotada. A. L. C. DESTUTT-TRACY: *Éléments d'idéologie*<sup>2</sup>, 4 vol. Paris, Courcier, An. XIII, 1804.

El título original de la obra era *Projet d'éléments d'Idéologie à l'usage des écoles centrales de la République Française*. Todas las enciclopedias, incluida *Larousse*, le ponen fecha de edición 1804.

La obra se dirige a la juventud, planteada como *plan d'étude* —como texto—, y a los especialistas, como *mémoire à consulter*.

La tesis inicial se cifra en que el conocimiento de cualquier animal es incompleto hasta que no se descifran sus facultades intelectuales. La ideología es, pues, parte de la zoología. Donde la ideología, así entendida, encuentra su motivo fundamental es en el estudio del hombre.

Disculpa los planteamientos de Buffon sobre el tema, aunque ya descubriera que de las tres operaciones de juzgar, hablar y querer se obtienen los «principios rectores de la *educación* y de la legislación». A Locke le convierte en el primer analista de la inteligencia humana, convertida como hecho del mundo; el primero que «observa y describe la inteligencia humana, como se observa y describe la propiedad de un mineral o de un vegetal». El estudio del comportamiento inteligente es una parte de la física. En tanto que el planteamiento metafísico del problema «lo colocaremos entre las artes imaginativas destinadas a alagar el sentimiento, a satisfacer, más que a instruir».

Siguiendo los pasos y observaciones de Locke, «es Condillac el verdadero creador de la ideología». Aunque en estas cuestiones todavía Condillac no proporciona más que sillares (*morceaux*) fuera de monumento; en punto a ideología no presenta un sistema coherente.

Arremete Destutt con el proyecto, consciente de que a la dificultad del tema se suma la dificultad de la composición de una obra de iniciación. El pulimento de la obra «eisagógica» ha de ser más fino que el de la obra de ciencia y para científicos. Y como obra de iniciación la concibe, en cumplimiento de la ley del 3 Brumario del año IV de la Revolución. Esa ley establecía la cátedra de gramática general en las Escuelas Centrales. Destutt entiende que la ley supone que todas las lenguas tienen «*règles communes*» que derivan de la naturaleza de las facultades intelectuales. Tales reglas son de tres tipos: reglas de formación, reglas de expresión y reglas de deducción (de las ideas). Sin ellas no podemos entender la marcha de la inteligencia humana (E.I., t. I, p. XXIII). El estudio de tales procesos intelectuales es el fundamento

Como acabamos de decir, 1804 es la fecha de la 2.<sup>a</sup> edición del primer tomo: *Idéologie proprement dite*. La primera edición es de 1801. El segundo tomo, *Grammaire*, se editó, como indica el prólogo, en 1803; la 2.<sup>a</sup> edición es de 1817 (por la que nosotros citamos). Para esa fecha, Destutt es, además de miembro de *L'Institut*, de la Sociedad Filosófica de Filadelfia. El tercer tomo, *Logique*, vio la luz en 1805 (2.<sup>a</sup> edición de 1817); escrito durante el período en que Destutt es Senador. Esta obra la dedica a Cabanis. La IV y V partes, *Traité de la volonté et des ses effets* es de 1815. El tomo dedicado a la lógica tiene la particularidad de añadir en apéndice una traducción resumida de *Instauratio Magna, ou Grande Rénovation*, de Bacon, siguiendo la edición de Londres, 1778. Añade también una traducción de los *Éléments de philosophie*, en su parte lógica, de Hobbes. En adelante ditaremos E.I. tomo y página.

no sólo del estudio de las lenguas, sino también de las ciencias morales y políticas. De aquí deduce Destutt que, bajo el concepto de «gramática general», la ley entiende un verdadero curso de ideología. Lo que Destutt propone, en nuestra opinión, es que el ideal ilustrado, en definitiva el paradigma newtoniano de tratamiento de la naturaleza, se extienda al estudio de la inteligencia y a la racionalización de la conducta moral y de la gestión política. Así se entiende la reacción napoleónica de la que hablábamos antes. El paradigma newtoniano tuvo que combatir y vencer a las teorías cartesianas dentro de *L'Académie*<sup>6</sup>, pero para que entrara en los textos escolares fue necesaria la Revolución francesa de 1789. El último reducto de irracionalidad, precisamente, estaba en la gestión de Estado. La ideología aparece como fundamento de la acción educativa de perfeccionamiento intelectual y basamento de la ciencia de la gestión política. Cuando decimos acción educativa nos referimos a la formación de la razón, a la adquisición organizada y sistemática del conocimiento y al derrumbamiento y corrección del prejuicio. Todo ello es pensamiento ilustrado. La tarea de formación del pensamiento implica tres tareas diferentes, aunque implicadas: obtención de la idea, expresión de la misma y combinación entre ideas. A la primera tarea corresponde la meta de la verdad, a la segunda la de la exactitud, y a la tercera la de adecuación (*justesse*). Esta actividad de análisis debe llamarse ideología, en cuanto al tema; gramática general, en cuanto al instrumento; y lógica, en cuanto a la meta final. Destutt reacciona frente a la objeción de que la juventud no está en condiciones de acometer semejante trabajo y aprendizaje. «Es un error; y para probarlo puedo contentarme con acudir a mi experiencia personal, y decir que expuse con frecuencia a niños tan jóvenes como vosotros, y que tampoco tenían inteligencia fuera de lo corriente, todas las ideas en las que pretendo ocuparos, y que las asimilaron con facilidad y gusto» (E.I., t. I, p. 5).

Las razones de este hecho son, para él, las siguientes: las fuerzas intelectuales se desarrollan, como las físicas, con el desarrollo de nuestros órganos; el desarrollo de unas facultades precede al de otras, el de la percepción y el recuerdo precede al de la combinación de percepciones y recuerdos; es decir, la sensibilidad y la memoria preceden a la enérgica acción del juicio. También es una verdad observada que las facultades intelectuales y físicas languidecen con la inacción y se enervan con el sobrejercicio. Estos son hechos, que, como siempre, de ellos debemos partir. El joven debe ejercitar sus facultades sin exceder sus capacidades. Cuando llega el momento óptimo de una actividad, «vous fairez en un

<sup>6</sup> Cff. GEORGES GUSDORFF: *Les sciences humaines et la pensée occidentale*, T. IV, *Les principes de la pensée au siècle des lumières*, Paris, Payot, 1971, *passim*.

mois ce que vous ne faites à cette heure qu'en deux» (*Id.*, p. 7). «Si ya habéis demostrado capacidad para los principios del cálculo, lo que vamos a decir sobre los principios de la génesis de las ideas no tiene mayor dificultad. Ni siquiera sospecháis la cantidad de cosas que un niño tiene que aprender para conseguir hablar. Cuando un niño consigue distinguir las partes de un objeto, a expresarse con claridad... ríe contento. Su alegría es la misma que la del sabio y se apoya en los mismos motivos. Su éxito se origina en esfuerzos parecidos. Por los mismos motivos se equivoca uno en los juegos que en las ciencias, e intervienen los mismos mecanismos en el aprender a hablar que en el descubrimiento de leyes en el mundo o las leyes del espíritu humano. Nunca se hicieron progresos tan rápidos como en los tres o cuatro años primeros de la vida. El motivo no es otro que el que nunca como en esos años se tuvieron tantas ganas de aprender. Las diferencias entre grados de conocimiento entre los hombres obedece a diferencias en la educación de este primer 'penchant à l'investigation'».

Una de las proposiciones con significado pedagógico más interesante es la siguiente: «...el espíritu humano marcha paso a paso siempre; sus progresos son graduales, de tal suerte que ninguna verdad es más difícil de comprender que cualquier otra, cuando se conoce bien lo que las precede. La ininteligibilidad está en función de la distancia respecto a lo que ya conocemos. Pero no hay distancia mayor entre la verdad más sublime y la que inmediatamente la precede que entre la idea más sencilla y la que inmediatamente la sigue; como no hay mayor distancia entre el 99 y el 100 que entre el 1 y el 2. La serie de nuestros juicios es una cadena de eslabones iguales. No hay ciencia más oscura que otra...» (E.I., t. I, p. 14). El problema consiste en encontrar el orden o secuencia. Ese descubrimiento es lo propio del talento y es el motivo por el que el talento descubre la verdad nueva. El genio nunca inventa «inspirado» o movido por el azar. El objeto primordial de la ideología es la enseñanza del método de pensamiento. Por eso titulamos el párrafo «afinidad» entre pedagogía e ideología. La ideología, al tiempo que describe el funcionamiento del entendimiento, dispone el proceso de la adquisición de las ideas; proporciona los enunciados normativos que han de regir el proceso de información o de obtención de la idea, el proceso de su expresión exacta y de la justa combinación de las ideas para configurar los juicios verdaderos.

El texto, como tal, de los *Éléments d'idéologie*, no es más que ejercicio probatorio de la posibilidad de exponer el sistema racional del proceso cognoscitivo a jóvenes. Se justifica la necesidad en que debe lógicamente preceder ese estudio al de la lengua. Diríamos que, en el fondo,

Destutt quiere afirmar que no existen razones válidas por las que un juicio lógico de precedencia (el estudio de la formación de las ideas y sus reglas debe preceder al estudio de la gramática) deba pedagógicamente invalidarse con un juicio psicológico que afirme la postergación. Es decir, que para él no existen razones psicológicas que justifiquen las alteraciones lógicas en las secuencias racionales de conceptos. Por lo que aquello que lógicamente debe preceder no puede psicológicamente postergarse. La única razón en la que se apoyaría la preterición sería la dificultad de una proposición. Pero la dificultad no depende de elementos intrínsecos a la proposición misma, sino de su situación dentro de la cadena de las cosas conocidas. Por lo mismo, proporcionando los conocimientos necesarios previos, si las facultades están dispuestas, tendríamos que afirmar como afirma Jerome Bruner: todo puede ser enseñado a cualquier persona en cualquier momento. La dificultad no la crea el objeto que ha de conocerse, sino el lugar que ocupa en la exposición, dentro de la cadena de conceptos inmediatamente anteriores. Los juicios psicológicos, pues, que alteran el orden de la presentación de los conceptos, basados en su dificultad, no son, pues, para Destutt de Tracy juicios de hecho fundados en la observación, sino juicios de valor, apoyados en la costumbre. Dependen de resistencias culturales más que de análisis científicos. Creemos que el pensamiento de Destutt es una aportación histórica, que la pedagogía debe atender, a los planteamientos, posibles sólo en 1804, de una teoría del *curriculum*.